



El *Cáliz*

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

No. 30, Abril 2011

de la *Nueva Alianza*

JUAN MERLINI: la voluntad de Dios me basta

de P. Francesco Bartoloni, C.P.P.S.

Juan Merlini fue el colaborador más eminente de San Gaspar y el continuador de su obra. “¡Las cosas que he pasado!”, solía decir con estupor hacia el final de su vida. En efecto, su vida para nada breve se había desarrollado durante el período comprendido entre las postrimerías de las trágicas celebraciones de la Revolución francesa y los polémicos festejos de la Unidad de Italia. Tenía razón cuando decía: “¡Las cosas que he pasado!”. Se maravillaba de todo lo que había vivido y atribuía a Dios el hecho de haber salido incólume del mar borrascoso. Pero el estupor era mayor en quien lo escuchaba pronunciar esas palabras. Porque no sólo se había mostrado siempre sereno e imperturbable, sino que esa serenidad la había comunicado a otros a través de un

Ver página 15



El Venerable Juan Merlini conoció a San Gaspar y la Congregación en San Felice di Giano

EL ORDEL DEL AMOR

La visión del ven. Juan Merlini sobre la formación

de Hna. Nicla Spezzati, ASC

En unos tiempos como los nuestros, caracterizados por la fluidez de los acontecimientos y por los pensamientos cortos y fragmentados, y en esta cultura del presente, que es la nuestra, que asigna un valor absoluto al instante que se vive, he aquí que nos sale al encuentro el ven. Juan Merlini (Espoleto 1795 - Roma 1873), hombre sabio, que no construye su casa sobre la arena sino sobre la roca, a prueba de cualquier tempestad (cf Mt 7, 24-29). Las coordenadas que orientan nuestra vida son las mismas con las que ayudamos a otros a vivir. Es verdad que podemos ser “esquizofrénicos”, contradiciendo en la realidad lo que sostenemos en la teoría, pero por lo general tratamos de ser coherentes y proceder conforme a una visión de fondo. Esta coherencia entre

teoría y “vivencia” se refleja y verifica especialmente en la formación, tanto personal como impartida a otros.

Es por eso que considero estimulante leer, aunque más no sea en síntesis, la herencia humana, coherente y armoniosa que Juan Merlini legó a la Familia de la Preciosísima Sangre (C.P.P.S., ASC, USC).

PROTAGONISTA DE NUESTROS ORÍGENES

Juan Merlini es un actor eminente y testigo de la “gracia de los orígenes” de nuestra Familia, porque ha estado junto a S. Gaspar Del Bufalo desde el 15 de agosto de 1820, cinco años después de la fundación de la Congregación C.P.P.S. en S. Felice di Giano (PG)

Ver página 2

Juan Merlini: la voluntad de Dios me basta	
de P. Francesco Bartoloni, C.P.P.S.	1
El ordel del amor La visión del ven. Juan Merlini sobre la formación	
de Hna. Nicla Spezzati, ASC	1
La obra de Merlini como Moderador General y su influencia sobre nosotros	
de P. Emanuele Lupi, C.P.P.S.	5
Nota especial sobre Juan Merlini	8
Las nuevas fundaciones en tiempos de Merlini Francia ■ América ■ Inglaterra	
de P. Emanuele Lupi, C.P.P.S.	10
“Brille así vuestra luz...”	
de Hna. Nicla Spezzati, ASC	12

Viene de pág. 1

(15 de agosto de 1815), hasta el 28 de diciembre de 1837, año de la muerte de Gaspar en Roma. Además, desde 1838 ha sido vicedirector y secretario general, cargos a los que en 1847 se añadió el del gobierno de la Congregación en sustitución del director general Blas Valentini (por razones de salud). Desde 1834 hasta 1847 ha estado permanentemente en Albano como formador de los jóvenes. El 28 de diciembre de 1847 Juan Merlini es ele-

EL HOMBRE SABIO

Nos acercamos a un gigante del espíritu. Un gigante que no infunde temor porque su búsqueda de Dios y del prójimo en las cosas de todos los días la vive con un estilo muy humano y, por tanto, extraordinariamente espiritual, y con una gran humildad, o sea de forma increíblemente elevada.

Me parece ver en Juan Merlini al hombre sabio de la Escritura, que calcula todos los aspectos de los problemas como si nada tuviera que esperar de la

“de carne y hueso”, coherente con los principios que profesaba, más exigente e inflexible consigo mismo que con los demás, y más comprensivo e indulgente con los demás que consigo mismo. Un hombre claro, reacio a los compromisos, absorto en la oración hasta la abstracción de la realidad, pero tan metido en la realidad que hacía de ella una plegaria.¹ Uno de sus biógrafos narra: lo que más impresiona en Juan Merlini es su capacidad de armonizar todos los recursos y valorizar todos los talentos con el ejercicio de la voluntad amorosa. Una característica que trasuntaba hasta en su aspecto físico, aparentemente severo y distante. En cambio, todos los testigos hablan de él con entusiasmo y dicen que era una delicia conversar con él. Siempre contento y afable: daba gusto encontrarlo o vivir con él.²

En su epistolario S. Gaspar elogia a este santo misionero con expresiones como éstas: un «eclesiástico de oro», un «muy buen compañero», un «hombre de milagros», un «santo».

LAS DOS RAÍCES DE JUAN MERLINI

Creo que a partir de este perfil de “hombre sabio” se pueden deducir dos paradigmas de la visión de la formación que Juan Merlini aplicó en los ministerios que ejerció al servicio de las dos Congregaciones de la Preciosísima Sangre y en su acción misionera al servicio del Pueblo de Dios.

EL ORDEN DEL AMOR

La roca sobre la cual Juan Merlini construye la casa y acompaña a otros a edificarla es la “gran voluntad de Dios” (cf Mt 7, 21). Solía decir: “No deseo otra cosa que la voluntad de Dios, y ella me basta”.³

La voluntad de Dios es el plan de amor para todas las creaturas. Entrar en este *orden del amor* significa llevar a cabo el proyecto de belleza y el destino escatológico a los que la persona humana está llamada en el marco de la creación y la redención. La “voluntad de Dios” no hay que buscarla interrogando con dudas y permanente ansiedad el presente y el futuro, ni regodeándose en los confines de una indecisión permanente. Para Juan Merlini la voluntad de Dios se vive y se cumple con la adhesión inteligente, cordial, apasionada a las situaciones cotidianas que han de vivirse según el evangelio a fin de que el Reino de Dios se haga presente y crezca aquí y ahora en el

RECIENTES PUBLICACIONES

Peacebuilding: Catholic Theology, Ethics and Praxis, Orbis Books, Maryknoll, NY (noviembre de 2010) Robert Schreiter, C.P.P.S. es coeditor y autor de algunos artículos del libro.

Beyond Accompaniment: Guiding a Fractured Community to Wholeness, William Nordenbrock, C.P.P.S., Liturgical Press, Collegeville, MN (febrero de 2011).

Il Sangue di Cristo nella Teologia, V, Chiesa latina, greca, etiopica, slava, copta e armena, X secolo, a cura di Tullio Veglianti, C.P.P.S., Centro Studi Sanguis Christi, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano (2010).

Quienes tengan interés en estas publicaciones, pueden comunicarse con la Curia General.

gido director general, cargo que conservará hasta su muerte el 12 de enero de 1873, y asume el cargo de Superior de la Congregación femenina de las Adoratrices de la Preciosísima Sangre (ASC) fundada en 1834 en Acuto (FR) por S. María De Mattias, comunidad a la que acompañará con una atención y devoción excelentes aún después de la muerte de la Fundadora. Dos hechos significativos: el 13 de abril de 1838, el sacerdote suizo Francisco de Sales Brunner es aceptado en Albano para un periodo de probación bajo la dirección de Juan Merlini, que lo formará en la espiritualidad de la Sangre de Cristo. En marzo o abril de 1824 Juan Merlini asume la dirección espiritual de María De Mattias, con la cual mantiene una relación caracterizada por una comunión espiritual ejemplar que durará hasta que ella muere, el 20 agosto de 1866.

Providencia. Solía decir que se tiene derecho a la ayuda de la Providencia una vez que se ha hecho todo lo humanamente posible. Su lema programático era “cento misure e un taglio” (tomar todas las medidas antes de actuar), como un buen sastre que mide con precisión la tela antes de empezar a cortarla.

Impresiona escuchar a las personas que lo han conocido y que lo describen como una persona que unía en una síntesis admirable aspectos tan opuestos entre sí como el hecho de ser exuberante a la vez que propenso a la reflexión y a pensar en grande. Era por naturaleza un organizador metódico, pero gozaba inventando y construyendo con gusto y con arte. Puntual, preciso, minucioso, programador, pero de una apertura de mente y de corazón y de un espíritu democrático insuperables. Era un hombre real y concreto,

orden del amor. Juan Merlini vive el proceso de crecimiento humano como un “intercambio” admirable (preciso, inteligente, ordenado, apasionado y total) de los talentos recibidos y como práctica de las virtudes cristianas. Tal proceso de crecimiento es formativo, adhiere a la vida cotidiana con una decisión libre, con la pasión del intelecto y del amor, tratando de establecer en las personas, en los hechos cotidianos, y hasta en las cosas (ambientes, economía, estructuras, etc.) el *orden del amor* porque «Dios es amor» (1 Jn 4, 16). La visión que Juan Merlini tiene de la santidad, fundamental para su visión sobre la formación de la persona, puede describirse como un proceso de vida: “la santidad dirige la persona humana hacia Dios”.⁴

Esto se realiza perfectamente en Jesucristo, en su perfecta obediencia, libre ofrenda de sí mismo hasta el derramamiento de su Sangre (cfr la *Epístola a los Hebreos*). Un proceso humano que se realiza en el espíritu por “gracia”. En efecto, se trata no sólo de adquirir un cierto conocimiento de Dios y de amarlo de cualquier manera, sino de hacer de Dios el fin último de toda nuestra vida, y ello se nos da por gracia.

Juan Merlini sostenía que la gracia se daba a quien obraba con rectitud, y se injertaba en la naturaleza bajo el signo eficaz de la Sangre de Cristo.

EN LA SANGRE DEL CORDERO

Hemos recordado al principio que Juan Merlini, siendo sacerdote de 25 años, descubre la espiritualidad de la Preciosísima Sangre en la persona de Gaspar del Bufalo durante los Ejercicios Espirituales que éste predicaba en la Abadía de S. Felice. Un encuentro que para Juan Merlini se transforma en un paradigma de vida.

En medio de los signos más que evidentes de la pobreza del lugar, el joven Juan Merlini se siente acogido por la magnanimidad de Gaspar, por su mirada penetrante que le quedará para siempre grabada en lo profundo del alma. Para Juan Merlini es como la irrupción de una luz superior, que con su luminosidad incontenible hace que hasta una habitación iluminada parezca en penumbra. Desde ese momento Juan Merlini nace como Misionero de la Sociedad de la Preciosísima Sangre, Sociedad de Operarios evangélicos que trabajan con el poder de la Sangre de Cristo; y se injerta tan fecundamente

en esta planta que la regenera al mismo tiempo que es por ella regenerado. El encuentro con Gaspar y la cordial y total adhesión a la persona del fundador, como hijo y compañero, y a la idea heroica del carisma dado por el Espíritu a su Congregación, *sentida, venerada y servida como ‘obra de Dios’*, transforma a Juan Merlini en el testigo viviente y en un guardián diligente, atento a que se cumpla el proyecto divino en el tiempo y en la historia. Juan Merlini recibe la gracia de la sabiduría amorosa del carisma y de la Obra de la Preciosísima Sangre, sabiduría que es la única que logra penetrar en lo íntimo de las cosas y las revela: el corazón tiene razones que la razón no entiende. Juan Merlini, hombre reservado y esencial, en la muerte de Gaspar se desahoga y revela: «¡Cuánto te debo! Todo lo que soy, te lo debo a ti, después de Dios». ⁵ Enrique Rizzoli, sucesor de Merlini en el gobierno de la C.P.P.S., testimonia: el misterio de la Redención y de la Sangre preciosa de Jesucristo era su tema favorito. De pocas palabras, pero cuando se trataba de este misterio de caridad, no hubiera dejado nunca de hablar ni de oír hablar; muchas veces vi que cuando trataba este tema alzaba los ojos al cielo llenos de lágrimas. Tan grande era su piedad que me conmovía y edificaba. ⁶

Sobre estos dos paradigmas conjuga Juan Merlini la visión que tiene de la formación.

UNA VISIÓN VITAL

En sus ministerios, como director espiritual, consejero, confesor, formador de los jóvenes, presidente de muchas comunidades, superior de dos Congregaciones (C.P.P.S. y ASC), animador del laicado católico, el Padre Juan se guiaba por una visión genuina de la persona humana, sin exageraciones ni expresiones altisonantes, una visión acompañada de la potencia misericordiosa de la Sangre de Cristo. De esta visión deriva una antropología

de lo humano, de la cruz, de la gloria, de la caridad – magnánima y sabia *en el orden del amor.*

ANTROPOLOGÍA DE LO HUMANO

Profundo conocedor de la persona humana, de sus potencialidades y límites, Juan Merlini cultiva una antropología relacional que, partiendo del respeto y del honor debidos al *humanum*, lo abre a la experiencia espiritual de la caridad, significada por la sangre de Cristo.

La visión de Juan Merlini sobre la formación podemos reconocerla también en algunas de sus aplicaciones en lo cotidiano: en el cuidado de lo humano (el físico, la personalidad, los talentos, la cultura) unido a la necesidad de la formación personal y comunitaria; en la necesidad de tener puntos de referencia y acompañamiento espiritual; en el ejemplo de vida de quien tiene la misión de formar: “preceder con el ejemplo y enseñar a hacer”, “prevenir más que amonestar, y ser ecuanímenes”; en el discernimiento de los acontecimientos cotidianos, entendido como un *habitus* de juicio que es necesario adquirir a nivel humano y espiritual; en la objetividad del juicio, unida a una mirada amplia y ordenada a los hechos cotidianos; en la serenidad interior ante los elogios y las denigraciones; en la percepción de la función esencial de las Reglas: “pocas y observadas fielmente”; en el conocimiento de los límites y de la finitud humana, base de una relación abierta y confiada con los otros: “Recordemos que somos criaturas limitadas y finitas y, como tales, falibles aunque no nos demos cuenta. Si estamos convencidos realmente de esta verdad, no confiaremos demasiado en nosotros mismos. Expondremos nuestras ideas, pediremos consejo, agradeceremos las observaciones, no nos sentiremos molestos si nos contradicen. Sabremos compadecer, confortar y mantener un espí-

“En los ejercicios volveremos a examinarnos sobre el cumplimiento del precepto de la caridad, especialmente para con los nuestros. ¿Cómo nos consideramos? ¿Cómo nos tratamos? ¿Cómo nos toleramos? ¿Cómo nos ayudamos? ¿Cómo nos respetamos? En una palabra? ¿Cómo nos amamos?”.

(Ven. Merlini, Carta Circular de 1857)



El Venerable Juan Merlini, San Gaspar y Santa María De Mattias

ritu equilibrado. Meditemos, por lo tanto, sobre nuestra nada”.⁷

ANTROPOLOGÍA DE LA CRUZ

Es el ejercicio que sirve para crecer en humanidad y sabiduría espiritual en medio de las situaciones difíciles y dolorosas. Crecer en la confianza en Dios y en la virtud de la fortaleza, mientras se experimenta el peso de las dificultades y de las situaciones frustrantes y decepcionantes, haciendo memoria continua del camino humanísimo de la “cruz” tratando de que la cruz llegue a ser salvífica. ¿Cómo hacer que sea vital, o sea salvífica? Juan Merlini responde: viviendo las situaciones de manera teológica y crística (cf *Fil 2,5*).

Juan Merlini alienta a aceptar la cruz como proceso de crecimiento y de amor. Escribe así a S. María De Mattias: “Recuerde que no se ama a Dios sin padecer y que el padecimiento es el cerco que protege la viña de nuestra alma. Dios es mi fortaleza”.⁸ “Es bueno que se vaya resignando a las cruces. Quisiera que las soportase con alegría, que se alegrara, porque Dios nos quiere dadores alegres”.⁹

ANTROPOLOGÍA DE LA GLORIA

Es el ejercicio continuo de la oración y de la mirada contemplativa indicadas por Juan Merlini como la vía maestra en el proceso del espíritu. Él invita siempre a la esperanza, o sea al cumplimiento final que lanza el corazón

más allá de los obstáculos de lo cotidiano. Dice a S. María De Mattias: “Procure conservar la alegría del espíritu, ya que en la Sangre de Jesucristo nuestras almas encuentran toda riqueza”.¹⁰

ANTROPOLOGÍA DE LA CARIDAD

En las cartas circulares de Juan Merlini está siempre presente el tema de la pertenencia amorosa a la Familia C.P.P.S.: “Nos ocuparemos del cumplimiento del precepto de la caridad, especialmente entre nosotros. ¿Cómo nos consideramos? ¿Cómo nos tratamos? ¿Cómo nos toleramos? ¿Cómo nos ayudamos? ¿Cómo nos respetamos? En una palabra? ¿Cómo nos amamos? ¿Seremos acaso como aquéllos que exigen caridad pero no quieren practicarla? *Hoc est praeceptum meum*, decía el divino Salvador, *ut diligatis invicem*; y se puso como ejemplo: *sicut ego dilexi vos* (*Jn 15,12*). No, no creamos estar exentos de culpa, si no practicamos la caridad”.¹¹

Juan Merlini invita a una acción personal y cordial con la cual cada uno contribuye a la visión comunitaria y a la primacía de la misión común y del testimonio vocacional de la Familia C.P.P.S.: “Nosotros vivimos en comunidad, y no podemos buscar nuestra comodidad como si viviéramos una vida privada”, tratemos de vivir como “hombres de espíritu, hombres celosos, y hombres dedicados a hacer gloriosa la Congregación. De esta manera se hará un gran bien a los pueblos, y otros se sentirán edificados y se unirán a nosotros para dedicarse a la causa de Dios, la causa de los prójimos”.¹²

Aquí termino. La visión que Juan Merlini tiene de la formación puede despertar en nosotros hoy una gran vitalidad. Nos desafía a crear una nueva síntesis vital para nuestros tiempos. Nos invita a entrar en un proceso en el que la memoria no se reduzca a un relato sino que se vuelva reflexión, y se traduzca en acción y en un proceso vital para todos nosotros.

Francisco de Asís solía decir: «Puesto que no queremos ni podemos contentarnos con enaltecer las obras de nuestros antepasados porque sería una vergüenza para nosotros, servidores de Dios, que los santos hayan realizado las obras y nosotros queramos recibir gloria y honor con sólo relatarlas, pedimos en santísima humildad al Señor que nos inspire vivamente a hacer nuestra parte» (*Legenda Maior 6*). ♦

¹ Cf e.g., *Rituum Congregatio, Romana seu Albanen. Beatificationis et Canonizationis Servi dei Joannis Merlini...*, *Summarium*, Roma 1960, 128-129.

² Cf por ejemplo, M. COLAGIOVANNI, *Giovanni Merlini. La volontà di Dio mi basta*, Città Nuova, 1996, 51 ss.

³ G. MERLINI, *Lettere a MDM*, I, Roma 1974, 41.

⁴ TOMÁS DE AQUINO, *Super ev. Ioannis*, c. 13, I, n. 4.

⁵ Cf AG C.P.P.S., G. MERLINI, *Discorso funebre per Gaspare Del Bufalo, Missionario Apostolico e fondatore C.P.P.S.*

⁶ Cf *Rituum Congregatio...*, I, cit.

⁷ AG C.P.P.S., G. MERLINI, *Lettere circolari*, Per gli esercizi di Regola del 1858, cart 13, fasc.1, f.55

⁸ G. MERLINI, *Lettere a MDM*, I, 244.

⁹ Id., I, cit., 298.

¹⁰ Id., I, cit., II, 66.

¹¹ AG C.P.P.S., *Lettere circolari...*, *Circolare per i signori missionari nei nostri esercizi di Regola del 1857*.

¹² AG C.P.P.S., I, cit.

LA OBRA DE MERLINI COMO MODERADOR GENERAL Y SU INFLUENCIA SOBRE NOSOTROS

Continuidad entre San Gaspar y Merlini

Cuando el 23 de noviembre de 1847 muere a la edad de 56 años el P. Blas Valentini, primer Moderador General de la Congregación, surge el problema de la sucesión y, sobre todo, de la metodología que debía aplicarse para la elección del Director General que le sucedería. Técnicamente, el Gobierno de la Congregación ya lo venía ejerciendo el P. Juan Merlini desde el 26 de agosto de 1847, no ya como Vice-General sino como el que había recibido el mandato de conducir una obra todavía en fase de consolidación. En cierto sentido, aquel 26 de agosto había representado una fecha histórica, ya que durante cerca de 10 años no se había convocado el Congreso General de la Congregación, que hoy llamaríamos la reunión del Consejo General.

El 28 de noviembre de 1838, el P. Juan Merlini fue nombrado Vice-Moderador General, cargo que desempeñó con total fidelidad a la herencia que había dejado San Gaspar y con el espíritu de abnegación que siempre lo había caracterizado. En los últimos años de su generalato Valentini estuvo casi al margen del Gobierno General de la Congregación, no solo en sentido geográfico (vivía en Roma, en San Salvatore in Campo, mientras Merlini estaba en Albano), sino también en sentido administrativo. Al parecer, escuchaba más los consejos de otros hermanos que los de su Vice, el cual, sin embargo, le fue siempre fiel, sin asumir ninguna forma de victimismo sino continuando su trabajo e informando debidamente.

Desde aquel 28 de noviembre de 1838 hasta el 28 de diciembre de 1847, día de su elección, y sin contar el tiempo en el que había estado codo a codo con el Fundador, la Congregación había seguido expandiéndose bajo la dirección e inspiración de Merlini. En 1839 se inaugu-

de P. Emanuele Lupi, C.P.P.S.

ró la primera casa fuera de los confines italianos en Loewenberg, Suiza, por obra del padre Francisco de Sales Brunner, que se había formado en Albano, bajo la guía de Merlini. Desde diciembre de 1843, gracias a la obra del mismo Brunner, la Congregación había llegado a América, estableciéndose en la diócesis de Cincinnati. Entre tanto, con el *Decretum Laudis* "Sacerdos" de 17 de diciembre de 1841 la Santa Sede había aceptado la Congregación y su Regla, y ese mismo año la Congregación fundó su primera casa en Francia.

El P. Juan Merlini es elegido Moderador General el 28 de diciembre de 1848. En presencia del Cardenal Filippo Giacomo Frasoni se leyeron las papeletas llegadas a Roma con la voluntad expresada por las comunidades. Todavía no existía una forma estable de elección del Moderador General y la praxis consistía en que todos los congresos de comunidad indicasen el nombre de un candida-

to. Debían elegir solamente al Moderador General, y éste nombraba posteriormente a los Definidores y Consultores Generales (que hoy se llaman Consejeros Generales y miembros de la Curia Generalicia). Las papeletas se mandaban a Roma, donde se hacía el escrutinio. Este es el procedimiento que se siguió para la elección de Merlini, el cual resultó elegido esa misma mañana por las comunidades que estaban en Italia, excepto la de Sonnino. Faltaban, además, los votos de la comunidad de "Tres Espigas", en Francia, y de las 4 comunidades de los Estados Unidos.

Apenas elegido, vuelve a tomar las riendas de la administración y pide al P. Nicola Santarelli confeccionar un registro de los miembros del Instituto. No se sabía exactamente cuántos eran en total los que ya estaban confirmados y los que participaban en las actividades y vivían en las casas de la Congregación. Hasta la aprobación de las *Costituciones* de 1946, de hecho la Congregación era una unión de sacerdotes diocesanos,

PRÓXIMOS EVENTOS

Taller para los nuevos miembros

20-30 de julio 2011
Roma

- Para conocer los lugares históricos de la C.P.P.S.
- Para reflexionar sobre sus experiencias de vida comunitaria y de apostolado durante los primeros años como miembros
- Para conversar sobre las necesidades de la formación permanente

Para una mayor información, sírvanse comunicarse con
P. Félix Mushobozi, C.P.P.S.
secgencpps@cpps.it

reunidos para una finalidad apostólica. A partir de 1946, con la incorporación definitiva se introdujo la adscripción de los clérigos a la Congregación y, por lo tanto, la pérdida de la pertenencia a sus diócesis. El neoelecto inicia también un nuevo proceso de revisión de la gestión de los

al fundador. Esto permitió momentos de intercambio entre personalidades diversas que mantenían vivo el recuerdo de alguien que para ellos ya era un santo.

Hemos dicho que con el Decreto “*Sacerdos*”, de 17 de diciembre de 1841, la Iglesia acepta la Regla de

fundaciones extranjeras. De hecho, la fundación de la Congregación en América planteaba la cuestión de la descentralización de la Congregación y de la necesaria autonomía que los hermanos tenían que tener para hacer las opciones que la situación geográfica exigía. Había que contar con una estructura canónica sólida que contrastase los elementos discordantes que podían surgir con el carisma fundacional, pero al mismo tiempo garantizara espacios de crecimiento idóneos para la situación local. Fue así cómo surgió la *Lebensordnung*, un reglamento de vida para los sacerdotes y hermanos del Vicariato Americano. Como veremos en otro artículo, este reglamento surgió poco después del encuentro que Brunner tuvo en Roma en 1858 con el congreso de la Dirección General. En 1868, en una reedición de la *Regula*, el congreso de la Curia General mantuvo las mismas concesiones de 1858. También para la parte italiana se redactaron prácticas que facilitarían la adaptación de la Regla a la situación local.

En el Congreso de la Dirección General de 15 de noviembre de 1872 se quiso retomar la cuestión de la Regla para aportar ulteriores modificaciones que favorecieran una cierta modernización. Entre otros, se examinaron los artículos 63, 67 y 68. Se quería introducir la elección de los Definidores y Consultores Generales, se pedía que éstos duraran en el cargo seis años, se proponía la división de la Congregación en Provincias y se procuraba introducir la práctica de la convocación extraordinaria del Congreso de la Dirección General por parte del Moderador General si así lo solicitaba la mayoría de los Definidores. Desafortunadamente, estas innovaciones jamás entraron en vigor porque una semana después de haber presentado el proyecto de reforma, el mismo Merlini escribió a la Santa Sede pidiendo que frenara su aprobación.

En un artículo como éste no se puede dejar de resaltar la amistad totalmente especial de Merlini con el Papa Pío IX, el cual como joven sacerdote había colaborado con nuestra



La iglesia de Santa Maria in Trivio en Roma, sede de la Curia General del 1858 al 1947

bienes de la Congregación. La situación económica de la Congregación no era buena. La misma casa de San Salvatore in Campo, de Roma, que desde el tiempo de Valentini funcionaba como “Curia Generalicia”, se encontraba en pésimas condiciones. Durante el período de Merlini, Pío IX donará a los Misioneros la casa y la iglesia de Santa Maria in Trivio, que desde 1858 hasta 1947 será la sede de la Curia Generalicia.

El otro proyecto importante que el nuevo General retoma es el del proceso de canonización del Fundador. En Albano estaba en curso el proceso diocesano, y durante el período de las deposiciones la comunidad se había convertido en lugar de encuentro y alojamiento de todas aquellas personalidades que habían conocido

los Misioneros, pero el proceso de expansión de la Congregación planteaba nuevos interrogantes. La Regla de 1841 se había escrito para una Congregación fundada en Italia, y que se estaba desarrollando solo en los territorios del Estado Pontificio. La llegada de Brunner y la salida de los territorios no sólo nacionales sino también continentales casi al día siguiente de la aprobación de la Regla, obligan al Moderador General a buscar nuevas estrategias que favorecieran una mayor uniformidad de la Obra que ya iba adquiriendo un perfil internacional. En 1841 el Moderador General era Valentini. Una de las primeras decisiones de Merlini, apenas elegido en 1847, fue la de simplificar la Regla para que pudiera adaptarse más fácilmente a las

Congregación en algunos ministerios, ni se puede dejar de mencionar los beneficios que tal amistad reportó a toda la Congregación. Uno de éstos es, sin duda, la promulgación del Decreto *Redempti Sumus* de 10 de agosto de 1849, con el cual el papa establece la fiesta de la Preciosísima Sangre, que se celebrará en toda la Iglesia el primer domingo de julio (será Pío X quien en 1914 la pasó al 1° de julio). Otro beneficio es el que se concedió en 1851 cuando el papa accede a la petición de Merlini de independizar la Congregación de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, oficializando la plena autonomía que la Congregación había comenzado a vivir desde hacía mucho tiempo. Ese mismo año 1851, con un Breve de 29 de julio, Pío IX erige la Pía Unión de la Preciosísima Sangre, con facultades propias, privilegios e indulgencias. No menos importante, aunque se produce recién en 1854, es el hecho de que por indicación del papa la Sagrada Congregación para Obispos y Regulares emite el Decreto de donación de la casa e iglesia de Santa Maria in Trivio, que, como hemos visto, se comenzará a habitar en 1858.

El P. Juan Merlini ha dirigido la Congregación en los años 1847 a 1873, período que evoca acontecimientos de la historia de Italia que han condicionado dolorosamente la vida de la Congregación. En 1848, a raíz de los motines de la primera guerra de independencia italiana que llegaron hasta Roma, el papa huye y se refugia en Gaeta. El 9 de febrero de 1849 una asamblea constituyente proclamó el fin del poder temporal del Papado y la fundación de la República Romana presidida por un triunvirato. Comienza el proceso de expropiación de los bienes de la Iglesia, pero no prospera porque el 12 de abril de 1850 el papa vuelve a Roma y abroga la Constitución establecida en marzo de dos años antes. Todo vuelve a normalizarse, pero el primer sacudón se había hecho sentir.

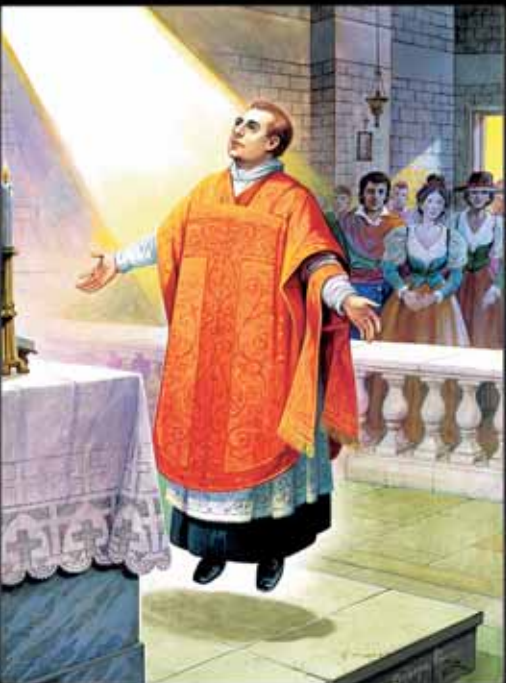
Después de la segunda guerra de independencia italiana (1859), con la

expedición así llamada de los “mil”, de 1860, se produce la unificación de toda Italia, menos el estado de la Iglesia y algunas regiones del noreste. El 17 de marzo de 1861 se proclama el Reino de Italia, y para nuestra Congregación, así como para el resto de la Iglesia, se reanuda el calvario de la confiscación de los bienes eclesiásticos. Todas nuestras comunidades que estaban fuera de los confines del Estado Pontificio fueron saqueadas o confiscadas, algunos hermanos fueron encarcelados por haber protestado, y lo mismo ocurrió con la casa de San Felice. El 21 de enero de 1862 la comunidad C.P.P.S. es expulsada de esa casa, que hasta 1937 quedará sin una presencia estable. En 1861, el cuerpo de San Gaspar es trasladado de Albano a Roma, y colocado en Santa Maria in Trivio. El 20 de septiembre de 1870 los piemonteses entran en Roma, la ciudad eterna es proclamada capital del nuevo Reino italiano, y poco después se aplican en Roma las

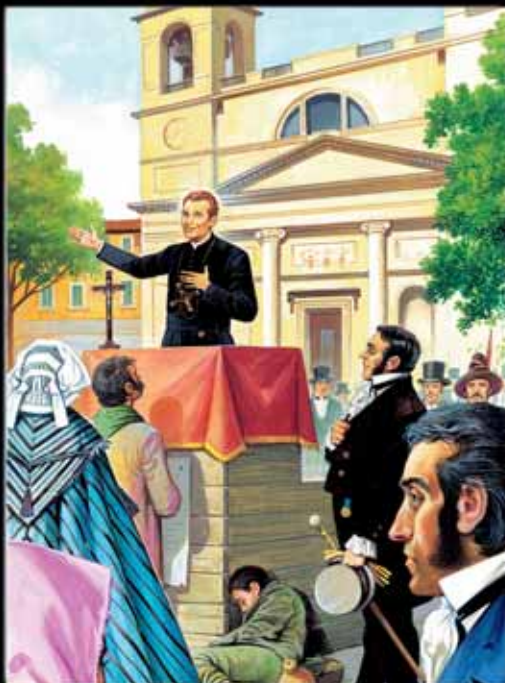
mismas leyes sobre la expropiación de los bienes eclesiásticos. El P. Juan, ya anciano, asiste a este triste espectáculo que afecta también a nuestra Congregación. Morirá no mucho después, el 12 de enero de 1873, y su muerte representará sin duda el fin de una era que había comenzado en el lejano 1815. El P. Juan Merlini es seguramente el último baluarte de la primera generación de la Congregación. Como Secretario, Vice-General y después General, durante 58 años estuvo al frente de la misma, garantizando la continuidad con el espíritu de la fundación, siendo él mismo su personificación. Que el P. Juan, administrador, director espiritual, arquitecto (todavía quedan signos evidentes de sus intervenciones en muchas casas e iglesias de la Congregación en Italia), pero sobre todo modelo de cómo se puede ser auténticos Misioneros de la Preciosísima Sangre, siga siendo un ejemplo de vida para todos nosotros. ♦.



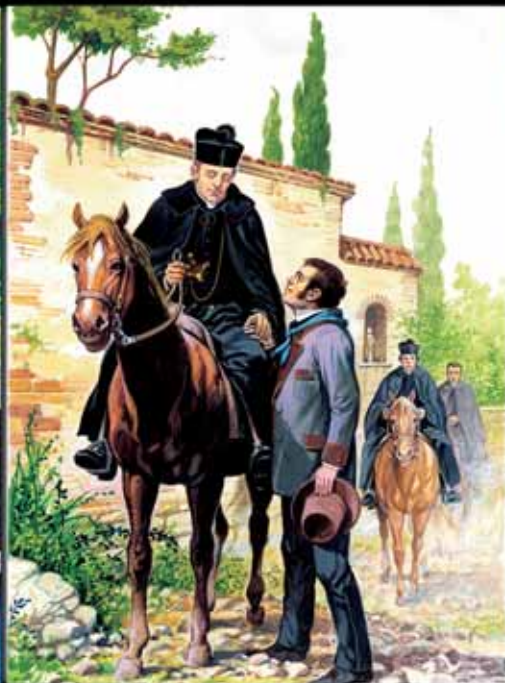
Un cuadro antiguo del Padre Francisco de Sales Brunner



1



2



3



Sobre la comunidad

“Tratemos, en especial, de promover la caridad entre nosotros y, depeniendo lo que es humano, procuremos perfeccionarnos en esta virtud. Compadezcámonos en los defectos. Amémonos los unos a los otros. Respetémonos unos a otros desde el primero hasta el último y resalte entre nosotros esa armonía que debe existir en un cuerpo moral. Evitemos todo lo que pudiera envilecer el ministerio sagrado, para no tener que comparecer como responsables ante Dios.” (Carta Circular de 1849)

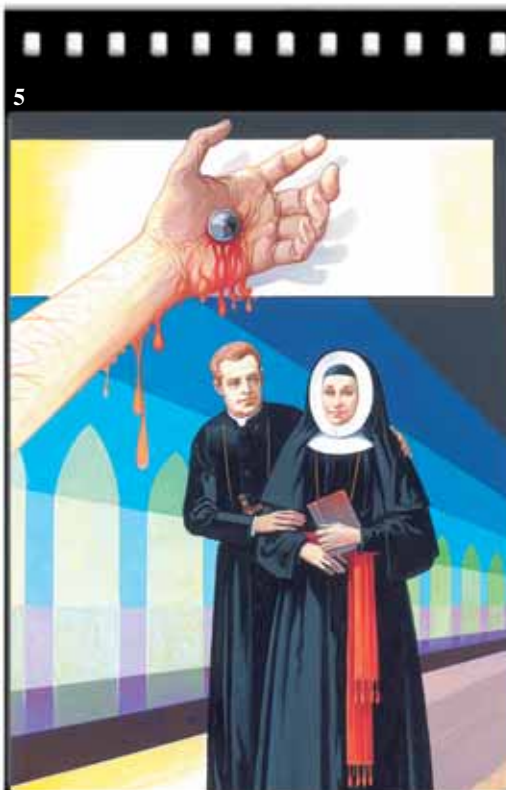
Sobre la misión

“¿Tenemos nosotros ese espíritu del que debe estar lleno un operario evangélico, un ministro del santuario, un misionero de la Congregación de la Preciosa Sangre? ¿Estamos tan desprendidos de todos y de todo, y hasta de nosotros mismos, que podamos decir con sinceridad y con todo el alcance del término: El Señor es mi parte de herencia y mi cáliz; Dios es mi todo?” (Carta Circular de 1859)

Sobre la espiritualidad

“Recordemos, carísimos, que es una devoción que se nos ha confiado y que no debemos dejar de propagarla con decisión y en toda forma. Cuando se predica, cuando se administra el sacramento de la penitencia, en las conversaciones familiares, tengamos presente nuestra devoción, la cual debe ser para nosotros algo muy querido, y tratemos de encenderla cada vez más en los corazones de los fieles.” (Carta Circular de 1852)

1. Celebración de la Misa.
2. La famosa misión de L'Aquila dirigida por el P. Juan Merlini.
3. Una confesión particular.
4. Los bandidos entregan al P. Juan una carta en la que piden que se les permita volver a sus familias.
5. El P. Juan, director espiritual de Santa María De Mattias.
6. Experto proyectista y constructor de iglesias.
7. Sonnino: el P. Juan tenía siempre un ánfora con agua para los campesinos que pasaban frente a la Casa de Misión.
8. En contemplación frente a Jesús Crucificado.
9. El Señor está cerca.



5



6

MOMENTOS DE LA VIDA DE MERLÍN



El Ven. Juan Merlini (Espoleto 1795 – Roma 1873), tercer Moderador general de la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre, siendo ya sacerdote se sintió atraído por la persona de San Gaspar del Búfalo y por el anuncio del misterio de la Sangre de Cristo, fuente de la dignidad de toda persona humana. Él pone la idea del amor de Dios, del que la Sangre de Cristo es signo elocuente, en el centro de su predicación sobria, incisiva, cautivadora. Hace de la búsqueda de la voluntad de Dios, de la visión sapiencial del mundo y de su belleza armoniosa su estilo de vida.

La sensibilidad a la escucha y al conocimiento de los corazones lo transforma en un óptimo director espiritual y en un insigne consejero. Recordemos la dirección espiritual de S. María De Mattias y su amistad con el Papa Pío IX. El amor por el orden y su apertura al diálogo, unidos a su capacidad de decisión, hacen de él un líder querido y buscado por muchos.

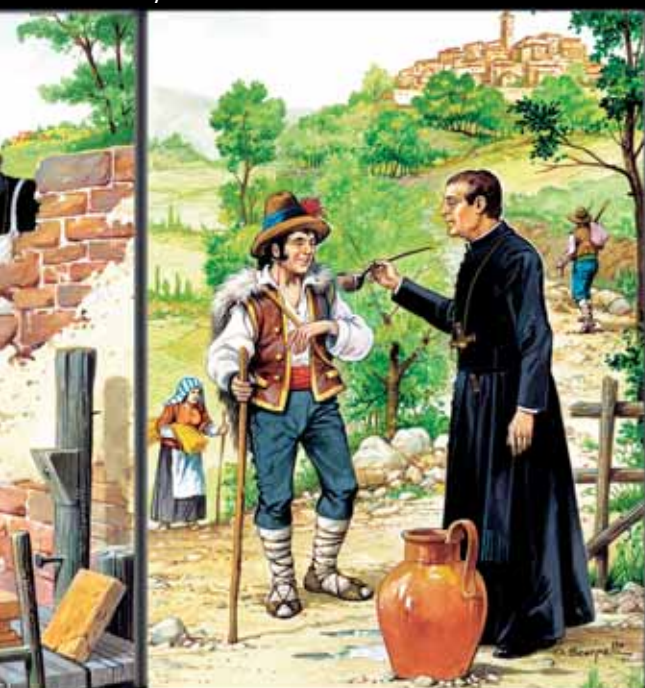
A él se deben la expansión de la Congregación C.P.P.S. en los Estados Unidos, Alemania y Suiza, llevada a cabo por intermedio del P. Francisco de Sales Brunner, y el desarrollo de una riquísima red de asociaciones laicales, que promueve con inteligente visión de vanguardia por el bien de la Iglesia. La Iglesia ha reconocido la heroicidad de su vida cristiana, sacerdotal y misionera. Nosotros esperamos venerarlo como Santo.

ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL P. JUAN MERLINI

Padre eterno, te pedimos que nos concedas la gracia de la beatificación y canonización de tu siervo Juan Merlini. Haz que su vida y sus obras, llevadas a cabo en honor la Preciosa Sangre, reciban el sello de tu divina aprobación, a fin de que todos los que lo veneren e invoquen su intercesión puedan glorificarte imitando sus virtudes. Concédenos la abundancia de la gracia que brotan de la Sangre de tu Hijo.

Danos el espíritu de su amor, para que en el apostolado de la Preciosa Sangre podamos verdaderamente promover la gloria divina con el celo de San Gaspar y del Ven. Juan Merlini. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

Oh María, Reina y Madre nuestra, e intercesora todopoderosa ante tu Hijo, te imploramos que por el sacerdocio que Cristo ejerce en su gloria nos obtengas la gracia que te pedimos por nuestro querido padre y celoso sacerdote, Juan Merlini. Amén.



Las nuevas fundaciones en tiempos de Merlini

FRANCIA ■ AMÉRICA ■ INGLATERRA

Cuando el P. Juan Merlini fue elegido Moderador General en 1847 ya se había fundado la casa de Löwenberg en Suiza, y Brunner había emigrado a los Estados Unidos con los primeros hermanos de habla alemana. En 1850 el castillo de Löwenberg fue donado a la diócesis de Coira, con lo cual se dio por terminada la experiencia comenzada en Suiza.

En 1841 se había abierto una fundación en Francia, junto al santuario de Santa Odilia, patrona de Alsacia. Pero, dado que los Misioneros preferían un santuario mariano más que uno dedicado a una santa, decidieron dejar Santa Odilia y el 11 de noviembre de 1842 se trasladaron a Trois Epis, en la misma región. La comunidad de Trois Epis se cerró definitivamente en 1875, después que la Congregación fuera expulsada de Alsacia el 30 de julio de ese año. En junio de 1865 Merlini visitó la comunidad de Trois Epis, desde la cual proyectó su mirada sobre Alemania como una posible fundación. Se propuso a Trois Epis que abriera una comunidad en Baumgärtle, Baviera.

Cuando las tropas italianas amenazaban con tomar Roma, cosa que ocurrió el 20 de septiembre de 1870, se pensó seriamente en trasladar el seminario de Albano a Trois Epis, considerado un lugar tranquilo y no expuesto a confiscaciones como podría ocurrir en Italia por la ley de expropiación de los bienes eclesiásticos que ya había perjudicado gravemente a la Congregación.

El 7 octubre de 1842, por intercesión del Venerable Gaspar Del Bufalo se produjo un milagro en Nizza (Francia), que causó mucha impresión y motivó el ingreso en la Congregación del padre Edmundo de Cazales, sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de Tolosa, el cual, después de haber transcurrido un período de formación en la casa San Salvatore in Campo (Roma), en octubre de 1844 creó una segunda comunidad en Montauban (Francia), no lejos de Tolosa. El 28 de diciem-

de P. Emanuele Lupi, C.P.P.S.

bre de 1847, Cazales fue nombrado superior de la Congregación en Francia.

Desafortunadamente, la experiencia no duró mucho porque en febrero de 1848 el padre Cazales entró a formar parte de la Comisión encargada de redactar la nueva Constitución para

de la diócesis de Cincinnati, que se había erigido en 1821 y abarcaba todo el estado de Ohio. En América, el cometido de la Congregación era colaborar en la implantación de la Iglesia; a diferencia de San Gaspar y de las comunidades europeas, cuyo objetivo era renovar una Iglesia ya implantada. La experiencia norteamericana marcó profundamente la



El Castillo de Löwenberg en Suiza de donde partieron P. Brunner y sus primos Compañeros para Ohio (USA)

Francia, en el contexto de las revoluciones europeas de aquella época. Así terminó la experiencia de Montauban, y el p. Cazales tuvo que trasladarse a París.

Entre tanto, en 1846 había entrado en la Congregación otro sacerdote, el padre Francois Desnoyers, de la diócesis de Autun, no lejos de Dijon. Nombrado superior de Trois Epis en 1852, tuvo que dejar el cargo en 1853, y después de un período en Italia, volvió a Francia en 1857. En una carta de 24 de junio de 1858 alude a la posibilidad de abrir una casa parroquial en Montmille, al norte de París. El proyecto no sólo se realizó, sino que el 24 de febrero de 1859 la comunidad se inscribió en la Pía Unión de la Preciosísima Sangre de Roma. Desde 1860 no se tienen más noticias de esa comunidad.

En 1843 la Congregación había llegado a los Estados Unidos, por invitación de Mons. John Purcel, obispo

organización administrativa y pastoral de la Congregación, a causa de los nuevos desafíos que planteaba a una Comunidad de sesgo internacional y de los nuevos caminos que se fueron abriendo para responder a ellos, para los cuales se contó siempre con el apoyo del Gobierno General de Roma.

Después de la muerte de Brunner, y una vez confirmado el Padre Andreas Kunkler como su sucesor, Merlini indicó que “el nuevo superior no tenía que introducir cambios sino atenerse a todo lo establecido por Brunner”. En 1855, doce años después de la fundación, en América, la Congregación contaba con 28 sacerdotes y 64 hermanos.

Creo que la semana santa de 1858 marcó verdaderamente el punto de inflexión que nos llevará hasta nuestros días. Quince años después de la fundación de la Misión Americana,

cuando el P. Juan ya era Moderador General desde hacía cerca de 10 años, el padre Francisco de Sales Brunner, de visita en Italia, es recibido y escuchado por el Consejo General de la Congregación. Sabemos que la reunión fue precedida de un encuentro privado entre Merlini y Brunner, y que en general la experiencia romana de Brunner se llevó a cabo en un clima de total tranquilidad y productividad, en el sentido de que tuvo como resultado la redacción de la *Lebensordnung*, aprobada el 7 de junio de 1858, que representa no sólo el comienzo de la experiencia americana sino también la base de muchas novedades que después se incorporarían en las *Constitutiones* y en los Textos Normativos, transformándose en norma común para toda la Congregación.

Como ya se indicó, la *Lebensordnung* fue aprobada en 1858, y confirmada en 1868 (cuando la Misión Americana estaba presidida por el Padre Andreas Kunkler). Encontramos vestigios de ella en los reglamentos publicados en 1881, 1892 y 1894. En 1868, siendo General el P. Merlini, se aceptan las parroquias, necesarias para la fundación americana. A ellas se añadirán posteriormente las escuelas, a propósito de las cuales cabe recordar el nombre del obispo cpps Joseph Dwenger, titular de Fort Wayne en Indiana, el cual comienza la práctica de las escuelas parroquiales no solo en el contexto de nuestra Congregación sino en todos los Estados Unidos.

Entre tanto, en 1861 se fundaba en Cartagena (Ohio) el seminario para la formación de los candidatos de los Estados Unidos. En 1870, la Curia Generalicia aprueba la fundación de una Provincia en California y concede el permiso de abrir una escuela. En 1877, sin embargo, la Provincia californiana quiebra y se endeuda hasta tal punto que el padre Hennebery, su fundador, se vio obligado a hacer una amplia gira de predicaciones en Nueva Zelanda, Australia, la India, Sudáfrica y Tierra Santa para conseguir fondos y pagar las deudas contraídas.

La *Lebensordnung* preveía un juramento de fidelidad, lo cual era toda una novedad en la Congregación. En

1868, la Curia Generalicia concede a la Misión Americana que sus miembros emitan una promesa. Esta medida, adoptada para evitar el éxodo de miembros de la Congregación a las diócesis, abrió el paso para que en la Asamblea General de 1921 se concediese a la Provincia Americana que sus miembros emitieran dos tipos de promesas: la promesa temporal y la promesa perpetua.

Otra novedad prevista por la *Lebensordnung* y aprobada por la Curia presidida por Merlini fue la del peculio: todos los miembros debían entregar a la comunidad lo que recibían por los ministerios y las intenciones de las misas, y la comunidad daba a cada miembro lo necesario para su sustento y una cantidad de dinero para gastos personales, con lo cual quedaba nivelado el *status* económico de todos los miembros.

El 17 de junio de 1862, en la agenda del Consejo General de la Congregación figura la propuesta de fundar una casa en Londres. Sobre este tema volvieron a hablar en las sesiones del 27 de enero y del 22 de septiembre de 1863. La propuesta surge en el contexto de la política establecida por el papa Pío IX de restablecer la jerarquía católica en el Reino Unido. El Delegado Apostólico Nicolás Wiseman, que después llegará a ser Arzobispo de Westminster, estaba favoreciendo el ingreso en Inglaterra de las Congregaciones

dedicadas a la Preciosísima Sangre, devoción muy sentida en la Isla. Solo en la ciudad de Londres existen actualmente dos iglesias dedicadas a la Preciosísima Sangre: la catedral católica, y una iglesia en la diócesis de Southwark.

En realidad, la fundación no se concretizó, pero para nosotros es de particular interés el hecho de que el Consejo General no sólo hubiera dedicado tres sesiones a este tema sino que también hubiera ya nombrado al Padre Gaetano Caporali como fundador de la nueva misión. Se había pensado en él “por sus dotes personales, pero también porque tenía algún conocimiento del inglés”. El P. Caporali fue elegido Moderador General en 1884, y desde 1890 a 1911 fue Arzobispo de Otranto, en el sur de Italia.

Creo que la fundación de las nuevas Unidades pone de relieve el espíritu democrático de Merlini, que ha sabido afrontar con valor los retos planteados por las nuevas situaciones en que se encontró la Congregación. Entre los talentos que lo configuraban como verdadero líder no se puede dejar de incluir los de la visión profética y la flexibilidad, características totalmente peculiares de quien sabe leer los signos de los tiempos y está abierto al diálogo, y que posee la creatividad necesaria para afrontar la contingencia de las situaciones reales, permaneciendo fiel a la tradición. ♦



El Centro de Saint Charles en Cartagena, Ohio (Estados Unidos) como es actualmente

“Brille así vuestra luz...”

La Postulación general C.P.P.S. ha introducido la Causa de canonización de Juan Merlini, Sacerdote de la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre, el 26 de enero de 1927, 54 años después de su muerte (12 de enero de 1873). El proceso, llevado a cabo en la Diócesis de Roma y de Albano, culminó el 10 de mayo de 1973 con la promulgación del Decreto *super virtutibus*, que ha conferido a Juan

de Hna Nicla Spezzati, ASC

toda la comunidad de los hijos de Israel y diles: sed santos, porque yo, Yahvé, soy santo” (*Lv 19,2*), mientras en el Nuevo Testamento resuena la invitación: “Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (*Mt 5,48*), “ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación” (*1Ts 4,3*).

economía espiritual sana, goza siempre de sus frutos: sus miembros son un signo de fidelidad, y de vitalidad carismática y eclesial. La Iglesia nos invita a dar este testimonio en medio del pueblo de Dios: “Hoy más que nunca es necesario un renovado compromiso de santidad por parte de las personas consagradas para favorecer y sostener el esfuerzo de todo cristiano por la perfección” (*VC 39*).

LOS SANTOS COMO PÁGINAS DEL EVANGELIO

La experiencia cristiana se coloca plenamente en la historia porque es un fenómeno humano, una experiencia de hombres y mujeres que viven en una época determinada y en un determinado espacio geográfico, marcados por una cultura particular. De ahí que pudiera parecer un mero ejercicio arqueológico acercarse a figuras de santos de épocas alejadas de nosotros por sensibilidad y cultura. En el caso del ven. Juan Merlini, que vivió en el siglo XIX, se trataría al parecer de un acto debido pero inútil. En cambio, no es así, porque la santidad trasciende los condicionamientos históricos y los contextos culturales.

Una personalidad espiritual eminente no es la suma de las diversas influencias recibidas, sino un “modelo”, un “modelo original”, un “arquetipo”. Su relación con Dios y el proceso que el Espíritu Santo ha obrado en su humanidad, con una novedad de experiencias que marcan una ruptura con el propio ambiente y la propia vivencia personal, son válidos en todos los tiempos.

Es por eso que hoy la Iglesia alaba y sirve a Dios con la santidad de sus hijos de todos los tiempos y todas las culturas. Los Santos son páginas de evangelio siempre eficaces. En la “santidad ejemplar” la Providencia nos ofrece el privilegio de contemplar la obra santificadora del Espíritu Divino, que imprime los rasgos de Cristo en cada bautizado/a, especialmente en los que son más dóciles a su gracia.

“En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad.”

(Juan Pablo, *Novo Millennio Ineunte*, #30)

Merlini el título pontificio de Venerable, que no supone culto público.

Surge espontáneamente esta pregunta: ¿por qué deseamos que después de los dos milagros que el proceso requiere para la beatificación y canonización, la Iglesia vuelva a pronunciarse sobre la “santidad” de Juan Merlini?

Es la pregunta que me he hecho a mí misma cuando el P. Francesco Bartoloni, Moderador general C.P.P.S., con el voto de su Consejo, me ha confiado el cargo de Postuladora C.P.P.S.

LA POSTULACIÓN GENERAL

De la Postulación (a la que corresponde en las Diócesis o Congregaciones determinar y acompañar el *iter* de un cristiano/a en el reconocimiento de una vida que se considera ejemplar para todos) se suele decir que es una fábrica de Santos. Yo no lo creo en absoluto. Más bien, es un servicio eclesial a la santidad, en el sentido de que la hace emerger para la edificación de la Iglesia y para nosotros que somos miembros de la Familia que en la Iglesia está dedicada a la Preciosísima Sangre.

La santidad es nuestra vocación. El Señor exhorta a Moisés: “Habla a

El ven. Juan Pablo II indicaba la santidad como una perspectiva pastoral global: “En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad” (*NMI 29-30*).

La Postulación, por lo tanto, presta un servicio al don de la santidad: saca de “debajo del celémín” la lámpara encendida y la pone “sobre el candelero”, para que alumbre a todos los que están en la casa (cf *Mt 5,15*): “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (*Mt 5,16*).

La Postulación presta un servicio a la santidad entendida como santidad “canónica”, o sea como aquella medida alta del evangelio que, vivida por uno de los miembros de nuestra Congregación según los designios misteriosos de Dios, puede llegar a ser “ejemplar” en la Comunidad congregacional y en la Iglesia universal.

No es la santidad “canónica” la que genera la santidad de una Familia, sino la Familia la que genera una santidad “ejemplar”, viviéndola todos los días con humildad. Una Familia, que tiene en su haber una

En esta óptica de fe se nos da la oportunidad de admirar en las virtudes, el martirio y las obras de los Santos la inagotable fecundidad del evangelio, que es siempre capaz de encarnarse en las diversas culturas y en las diferentes épocas históricas. La santidad, por lo tanto, tiene una voz universal, la del evangelio, aun cuando florezca en las diferentes culturas. Hablando a los jóvenes el 20 de agosto de 2005, el ven. Juan Pablo II definió a los Santos como “aquéllos mediante los cuales el Señor, a lo largo de la historia, nos ha ido abriendo el evangelio, hojeando sus páginas”.

Por ello los Santos nos sirven de grande estímulo y ayuda. Edith Stein afirma: “Nos hace bien pensar que tenemos la ciudadanía del paraíso, y que los santos del cielo son nuestros conciudadanos y vecinos. Esto nos ayuda a caminar según el evangelio”.

EL MILAGRO: LA GLORIA DE DIOS NOS ABRAZA

Mantener viva (porque deseada) la causa de canonización de Juan Merlini no es, por lo tanto, un hecho privado, sino un acontecimiento teológico y eclesial, útil para nosotros hoy. La misma fórmula de la canonización muestra expresamente su fecundidad para el presente. En efecto, el Papa dice: «En honor de la Santísima Trinidad, para exaltación de la fe católica y crecimiento de la vida cristiana [...] declaramos y definimos Santo...”.

La canonización es, por consiguiente, un acto de magisterio solemne de alta cualificación teológica, y a ese mismo grado pertenece la beatificación. En efecto, con ella se ponen las premisas indispensables para la canonización, que es la meta final del prolongado proceso de investigación, discernimiento y evaluación. La beatificación consiste en la concesión de parte del Sumo Pontífice del culto público en forma inductiva y limitada a un Siervo de Dios, después que hayan sido debidamente reconocidas sus virtudes heroicas confirmadas por un milagro, o reconocido su martirio.

Es el caso del ven. Juan Merlini. Nosotros pedimos un milagro obtenido a través de su intercesión. Es

decir, pedimos que la “gloria-presencia” de Dios se manifieste entre nosotros de manera extraordinaria. En efecto, todas las causas de canonización incluyen la evaluación minuciosa de un milagro, que es una obra realizada por Dios por intercesión de un siervo suyo fiel, que no puede explicarse en el marco de las causas conocidas por nosotros.

Si la investigación sobre las virtudes heroicas de un siervo de Dios es una obra que se realiza “desde abajo”, el acontecimiento milagroso es una obra que se produce “desde arriba”, una intervención gratuita de Dios, que requiere una comprobación científica y teológica escrupulosa de la verdad de los hechos.

¿De qué forma podemos colaborar para que la “gracia” del Señor se manifieste de manera extraordinaria

entre nosotros? Lo podemos hacer a nivel pastoral, ya sea promoviendo entre los fieles un conocimiento cada vez más amplio y participado de las virtudes del siervo de Dios, o acompañando espiritualmente a las diócesis en las que estamos presentes, y a nuestras Familias dedicadas a la Preciosísima Sangre, invitando a que se invoque la intercesión del ven. Juan Merlini.

Una causa de beatificación nunca es un árido *iter* burocrático, sino una peregrinación de fe en la búsqueda, la meditación y la imitación de las virtudes heroicas de los santos. Es una acción eclesial que tiene un cierto carácter litúrgico, en cuanto orientada a la alabanza de Dios y a la glorificación de sus siervos fieles. Es por eso que también existe una forma personal de colaborar en dicha



“Los santos del cielo son nuestros conciudadanos y vecinos” (Edith Stein)

peregrinación, o sea mediante la conversión atenta y valiente al evangelio, a través de la oración y de las obras. Una peregrinación de fe y de comunión de los C.P.P.S., ASC y USC, unidos al pueblo de Dios, para pedir que la “gloria” de Dios se manifieste entre nosotros en la potencia de la Sangre de Cristo, por intercesión del ven. Juan Merlini.

HOY EN COMPAÑÍA DE LOS SANTOS

La actual transformación cultural se ve a menudo más como un desafío al cristianismo que como un horizonte sobre el cual pueden y deben encontrarse soluciones creativas. Lo cierto es que si por un lado las instituciones y la cultura afirman que pueden funcionar como si Dios no existiera, por otro la humanidad continúa prestando atención a lo sacro y a lo religioso. Las grandes preguntas: «¿de dónde vengo?, ¿quién soy?, ¿adónde

“Las mujeres y los hombres proclamados santos no lo han sido para quedar inmóviles en las estampitas o sobre los altares, sino para caminar con nosotros y entre nosotros en medio de las dificultades de la vida diaria”.

voy?», que han atravesado la historia de la humanidad, continúan resonando hoy. La persona humana nunca ha dejado de plantearse preguntas sobre el sentido de las cosas y sobre el significado de la existencia, ni de sentir la necesidad de trascendencia, de solidaridad y de infinito.

Se multiplican las consultas a magos y curanderos, mientras crecen los “grupos de meditación” y los “círculos holísticos” y aumenta su influencia.

¿No sería el momento de resaltar la figura de personas vitales, ejemplares, magnánimas y laboriosas como

la de los santos? De personas que en la vida diaria han sabido encontrar energía y vida, manteniendo abierta la comunicación con el infinito?

La compañía de los Santos puede colmar de alguna manera la soledad que experimentan hoy las personas “creyentes” y “no creyentes”. Narrar con lenguajes contemporáneos su experiencia puede suscitar imágenes positivas en el imaginario individual y colectivo de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

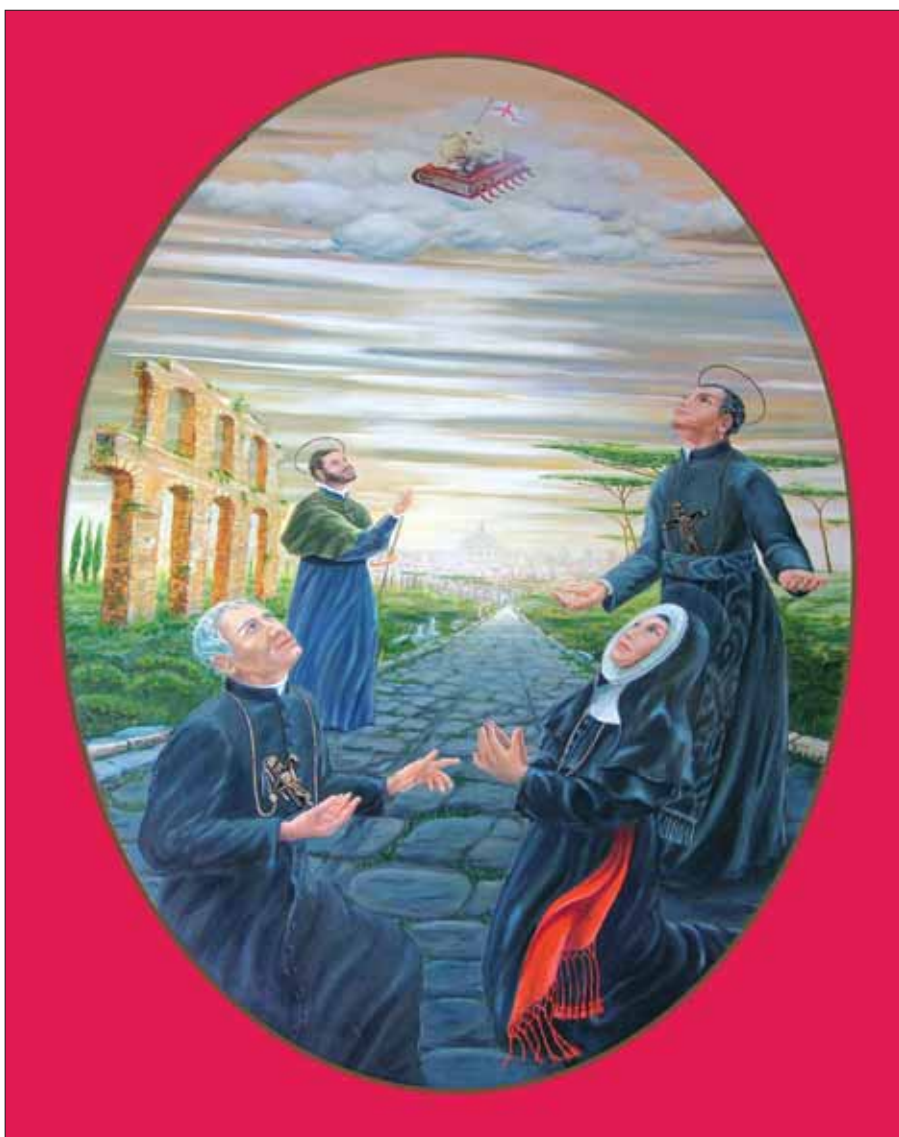
En medio del flujo incesante de imágenes de los *nuevos medios de comunicación de masa*, que invaden la vida de la gente, unos espacios pequeños y continuos de “imágenes de vida buena” podrían acompañar positivamente el crecimiento de la fe o invitar simplemente a una vida vivida en positivo.

Las mujeres y los hombres proclamados santos no lo han sido para quedar inmóviles en las estampitas o sobre los altares, sino para caminar con nosotros y entre nosotros en medio de las dificultades de la vida diaria.

Un desafío pastoral: crear y usar medios y modos para narrar la santidad, a fin de que en todas las culturas las mujeres y los hombres contemporáneos se sientan acompañados.

Un desafío para la Familia dedicada a la Preciosísima Sangre.

Miremos con amor al ven. Juan Merlini, un familiar nuestro, un hombre, sacerdote y misionero C.P.P.S. Con pasión, él ha llevado a su pleno cumplimiento el bautismo recibido; ha apostado a la fidelidad del Dios “fiel”; ha puesto todos los talentos al servicio del establecimiento del Reino de Dios en medio de nosotros; ha colaborado a fin de que el orden del amor, anunciado en el evangelio de la sangre de Cristo, creciera cada día. Ha reproducido en su vida, extraordinariamente ordinaria, la belleza de Cristo: Cordero vivo y glorioso en su sangre. ♦



El Venerable Juan Merlini, Santa María De Mattias, San Gaspar, San Francisco Javier contemplando el Cordero Pascual

magisterio inimitable, que indujo a alguien a decir que pocos hombres habían alcanzado la santidad del P. Juan Merlini (D. M. Colagiovanni, *Giovanni Merlini*, Roma 1996).

En este número de EL CÁLIZ se habla de Juan Merlini, el segundo Moderador General de la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre, pero en realidad el que ha hecho de la Congregación fundada hacía poco por San Gaspar del Bufalo una estructura capaz de gobernarse, expandirse e identificarse con claridad dentro de la Iglesia y ante la sociedad civil. Juan se encontró por primera vez con Gaspar en San Felice el 6 de julio de 1820, cinco años después de la fundación de la Congregación. Junto con otro compañero de la Diócesis de Espoleto, donde se había ordenado el 19 de diciembre de 1818, había ido a San Felice para hacer los Ejercicios Espirituales predicados por S. Gaspar. Juan lo recuerda así: “Nos recibió con una cordialidad y bondad exquisitas. Confieso que quedé impresionado de la gentileza con que nos trataba”. Gaspar, que sabía leer en los corazones y atraer a las personas, invitó a ambos a entrar en el Instituto: La frase: “ustedes serán dos óptimos misioneros” el P. Juan no la tomó simplemente como una exhortación sino como una invitación, que de hecho lo llevó a replantearse toda su vida. El P. Juan tenía la parte que a Gaspar faltaba. El Fundador era, por naturaleza, entusiasta y entusiasmante, inclinado a mirar las cosas desde arriba para después ir bajando a los detalles. El P. Juan era calculador, frío, acostumbrado a lograr una visión global de las cosas después de haber examinado todos los detalles. Se complementaban muy bien, y se ayudaban recíprocamente.



Monumento dedicado al Venerable Juan Merlini en San Felice de Giano

El Vaticano II (cf Perfectae Caritatis 1; Evangelica Testificatio 11) nos explica que la ‘gracia de los orígenes’ consiste en esa *karis* especial por la cual el Espíritu Santo suscita en la Iglesia una nueva Familia religiosa. Una gracia que abarca el período comprendido entre la fundación del instituto y la muerte del último compañero/a que el fundador/fundadora ha tenido como testigo de su experiencia fundacional.

Juan Merlini fue un testigo eminente de la gracia de los orígenes porque estuvo junto a Gaspar Del Bufalo desde el 15 de agosto de 1820 (cinco años después de la fundación de la Congregación, que había tenido lugar en S. Felice di Giano el 15 de agosto de 1815), hasta la muerte de Gaspar el 28 de diciembre de 1837. Además, desde el 20 de enero de 1838 fue director y secretario general, y desde el 26 de agosto de 1847 asumió el gobierno de la Congregación, que el director general Blas

Valentini no podía seguir desempeñando por problemas de salud. Desde 1834 hasta 1847 había estado siempre presente en Albano como formador de los jóvenes. El 28 de diciembre de 1847 fue elegido director general, cargo que desempeñó hasta su muerte, que tuvo lugar el 12 de enero de 1873. Cubre, además, el cargo de Superior de la Congregación de las Adoratrices fundada en 1834, que acompañará con solicitud y dedicación excelentes mediante el consejo, la regularización de las estructuras, la dimensión misionera, el espíritu, la redacción de las Reglas, la dirección espiritual de tantas Adoratrices, después de la muerte de la Fundadora Sta. María De Mattias. Dos hechos significativos: primero, el 13 de abril de 1838 Francisco de Sales Brunner, sacerdote suizo, es aceptado en Albano para un período de probación bajo la dirección de Merlini, que lo formará en la espiritualidad de la Preciosa Sangre; segundo, desde marzo/abril de 1824 asume la dirección espiritual de María De Mattias (que ejercerá durante 42 años) hasta la muerte de ella el 20 de agosto de 1866. Una relación caracterizada por una comunión espiritual verdaderamente singular y ejemplar.

Lo que impactaba en él era la claridad con que presentaba su pensamiento. Todos, incluso los más jóvenes, lo escuchaban con gusto. Era sumamente hábil para matizar los temas que trataba con ejemplos


“...Recordemos que Dios se sirve de las almas humildes para las obras grandes de su gloria. En los próximos ejercicios espirituales nos dedicaremos de forma especial al estudio de esta virtud, que constituye la base de nuestra santificación y la delicia de Dios.”
(Ven. Merlini, Carta circular de 1863)

tomados de la vida, convencido de que de nada sirve hablar si no se es escuchado y de nada sirve razonar si no se entienden las ideas que se exponen (cf M. Michele Colagiovanni, pag. 55).


En los artículos de Emanuele Lupi, archivero de la Congregación, y de la Hna. Nicla Spezzati, biógrafa del Ven. Juan Merlini, se describen bien los dos aspectos más importantes de Merlini, como continuador de la fundación y como el que ha dado al Instituto estabilidad y capacidad de expansión, respetando el carisma dejado por el fundador. Juan Merlini era el hombre sabio de la Escritura, calculaba cada aspecto de los problemas que debía afrontar, como si nada hubiera tenido que dejar a la Providencia. Consideraba que se tiene derecho a la ayuda de la Providencia cuando se ha hecho todo lo humanamente posible. En esto seguía el dicho popular “Ayúdate, que Dios te ayudará”, aunque su lema programático explícitamente declarado era: “Cento misure e un taglio” (tomar todas las medidas antes de actuar).

“Si hubiera dependido de él, dice M. Colagiovanni, habría rehecho arquitectónicamente el mundo entero. Todo su actuar se basaba en el recto ordenamiento de las cosas, en cuya yuxtaposición consiste la belleza. Así como la actividad del arquitecto consiste en distribuir los espa-

NUESTROS AUTORES



La **Hna. Nicla Spezzati** de la Region italiana de las Adoratrices de la Sangre de Cristo, es la postuladora de la causa de beatificación del Ven. Juan Merlini. Es una prestigiosa conferencista y escritora sobre Santa María De Mattias, la Preciosa Sangre, y temas afines. En su Congregación ha ocupado diferentes cargos directivos, y actualmente presta servizio en la Congregación de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica en Roma.



El **P. Emanuele Lupi** es un Misionero de la Preciosa Sangre de la Provincia italiana. Se ordenó en 2001. Después de su ordenación, pasó varios años en Tanzania y en la Misión peruana, donde enseñó Historia de la Iglesia y Patrística y se desempeñó como Capellán del Colegio San Francisco de Borja, de Lima (Perú). De allí pasó a ser Archivero General de la C.P.P.S., con residencia en nuestra Casa General de Roma.

cios, la del escultor en plasmar las masas corpóreas, la del historiador en presentar los hechos poniendo de relieve el plan de Dios, y la del archivero en ordenar los documentos, así Merlini ha sido el que en la Congregación recién nacida y que gracias a él se estaba expandiendo en

distintas partes del mundo ha sabido dialogar con las personas, “amalgamándolas” según las necesidades y las idiosincrasias... Las matemáticas aplicadas al arte, y el rigor lógico al candor, daban como resultado la poesía de la realidad” (cf M. Colagiovanni, pag. 207). ♦

Próximo Número: Octubre 2011
“Comunicando el mensaje de la Sangre de Cristo”

Printed by Stilgraf Cesena - Italy

El Cáliz de la Nueva Alianza

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma

ITALIA

web site: <http://www.mission-preciousblood.org>